

ADELA MORA CAÑADA (MADRID, 1944-2016)

Por

MANUEL ÁNGEL BERMEJO CASTRILLO / MANUEL MARTÍNEZ NEIRA

Revistas@iustel.com

e-Legal History Review 23 (2016)

Después de su paso por el Liceo Francés, y tras estudiar primero de Derecho en la Universidad Complutense, se casó y trasladó su domicilio a la ciudad de Valencia, con la que siempre le unieron fuertes vínculos profesionales y familiares. Como tantas mujeres de su generación, tuvo que interrumpir su carrera académica para ocuparse de su familia. Solo después de diez años prosiguió los estudios universitarios. Gracias al plan especial de la Universidad de Valencia, con su introducción de especialidades, volvió a volcar su atención en la historia del derecho. Conoció, así, a Mariano Peset, su maestro desde entonces, quien sostenía un planteamiento de la disciplina diametralmente distinto al que ella había conocido en la sede madrileña con García Gallo. En todo momento manifestó una gran admiración por Mariano, hasta el final. Solo unas semanas antes de su muerte había estado visitándole en Valencia. En 1977 defendió la tesis de licenciatura y en 1982 la tesis doctoral: *El señorío eclesiástico de la Valldigna (siglos XVII y XVIII). Estudio jurídico y social*. Muy pronto opositó para adjunta, en las que fueron las últimas oposiciones antes de entrar en vigor el orden de la LRU. Con esa categoría, permaneció en la Universidad de Valencia. Después, obtuvo por oposición la cátedra de Historia del Derecho vacante en la Universidad de Alcalá, donde desempeñó sus funciones en el curso 1989-1990, antes de incorporarse a la Universidad Carlos III de Madrid, en la que, en 2008, se jubiló anticipadamente.

Los temas de su interés fueron los que le transmitió su afinidad con Mariano Peset, si bien su excelente formación filológica y la inteligencia y fina sensibilidad jurídica con las que sabía plantear sus inquietudes dieron una gran personalidad a sus trabajos; como también supo reflejar lo aprendido, en particular, la apertura a nuevos enfoques y métodos, en distintas estancias de investigación, y singularmente la realizada en el Max Planck Institut de Frankfurt. Las diecinueve entradas a su nombre existentes en el repositorio de la Universidad Carlos III pueden dar una somera idea de sus aspiraciones y preocupaciones: propiedad de la tierra, historia de las universidades, codificación. Destacan sus Materiales de la asignatura, un verdadero y novedoso manual de la

disciplina, en el que también se plasman el interés y la dedicación con los que asumió las tareas docentes. Especialmente orgullosa estaba de la edición que preparó del famoso discurso de Hotman: *Antitriboniano*. Son muchas, por otro lado, sus traducciones de autores imprescindibles para el desarrollo actual de la materia: Caroni, Cassese, Fioravanti, Fonseca, Schiera, Zagrebelsky...

Era una mujer recta, estricta, con un gran sentido del cumplimiento del deber. La luz de su despacho estaba siempre encendida y nunca ponía trabas para atender a alumnos y discípulos. Pero eran su calidez humana, su admirable energía y su jovialidad las que nos han dejado un vacío inmenso, que revivimos ahora, al escribir estas líneas.